MONTES DE ORDUNTE POR EL NORTE

LOS HAYEDOS OCULTOS DE BIZKAIA

A Susana

TEXTO Y FOTOS

Josu Granja
(Bilbao, 1965)

Colaborador de Pyrenaica desde 1989. Miembro de la redacción entre 2004 y 2016. Montañero y espeleólogo.

En los confines suroccidentales de Bizkaia, la cara norte de los montes de Ordunte sigue siendo una gran desconocida. Esta larga cordillera, que se va elevando progresivamente desde el Kolitza (883 m) hasta su punto culminante en el Zalama (1343 m) separando tierras vizcaínas y burgalesas, presenta una rápida y oscura vertiente cantábrica. A lo largo de más de 20 km se suceden profundos barrancos cubiertos en buena parte por los hayedos más extensos de Bizkaia. Este magnífico espacio natural se ha mantenido hasta nuestros días muy bien conservado gracias a su relativo aislamiento de las vías de comunicación, a la baja presión humana... y a la protesta social que a principios del XXI logró frenar un lamentable proyecto eólico que habría destrozado para siempre este espacio, calificado como Lugar de Interés Comunitario (LIC) por la Unión Europea en 2004 e incluido en la Red Natura 2000. Por una vez la razón se impuso al falso progreso.

CONTEXTO GEOLÓGICO

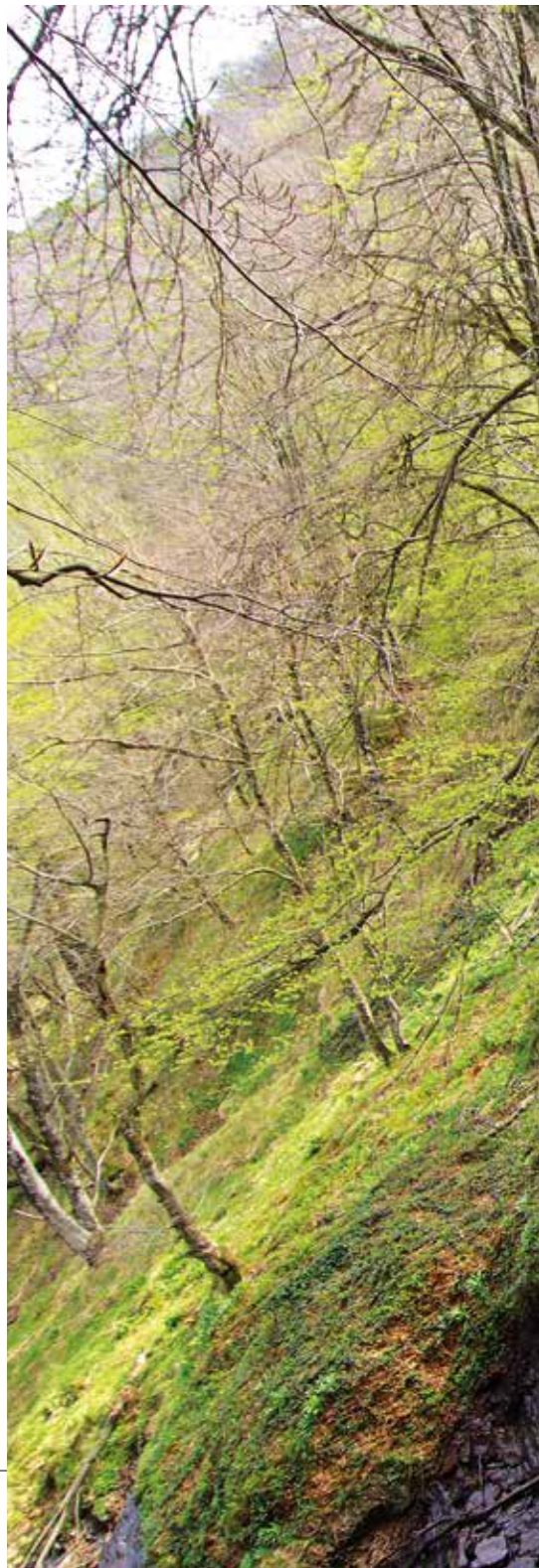
La cordillera de Ordunte se enmarca en el denominado complejo de areniscas supraurgonianas, una banda de terreno sedimentario perteneciente al periodo Cretáceo Inferior, de la Era Secundaria, cuya unidad litológica fue puesta de manifiesto por P. Rat[1]. Se trata, en resumen, de terrenos blandos que, sometidos a la erosión, dan lugar a formas redondeadas o alomadas.

Este complejo supraurgoniano se compone de una sucesión de capas de lutitas, margas y areniscas que se van intercalando en bancos de diferente dureza y compacidad. El conjunto forma un armazón sostenido por las barras de areniscas más compactas. La inclinación de los estratos, elevándose al norte, provoca una disimetría entre la vertiente norte y la sur. Mientras la meridional, que da a la Canal de Ordunte y el valle de Mena, aparece como una cuesta sin mayores accidentes, en la septentrional las capas han visto cortado su avance, aflorando sin disimulos en una sucesión alternante de bancos duros y blandos, y formando uno de los paisajes geológicos más bellos y desconocidos de la montaña vizcaína.

La aludida sucesión de capas de areniscas y margas dibuja un espectacular tableado en la vertiente, una escalera gigante en la que se suceden cornisas horizontales y salientes verticales que rompen la fuerte pendiente. Estos peldaños son debidos, precisamente, a losas de arenisca cuya especial resistencia a la erosión las ha dejado al descubierto. Entre ellos, atrapados y resguardados a la vez, los bancos de arcillas y margas ponen el contrapunto de las pendientes más regulares.

LOS BARRANCOS

En este sustrato de materiales impermeables el agua no se filtra, y por ello el panorama se completa con el modelado de los torrentes y arroyos de montaña, responsables de una serie de entrantes o cuencas que "muerden" la vertiente y se van desprendiendo en sucesivas cascadas hasta el nivel de base. La



1. RAT, P. *Les Pays Crétacés Basco-Cantabriques*. 1959

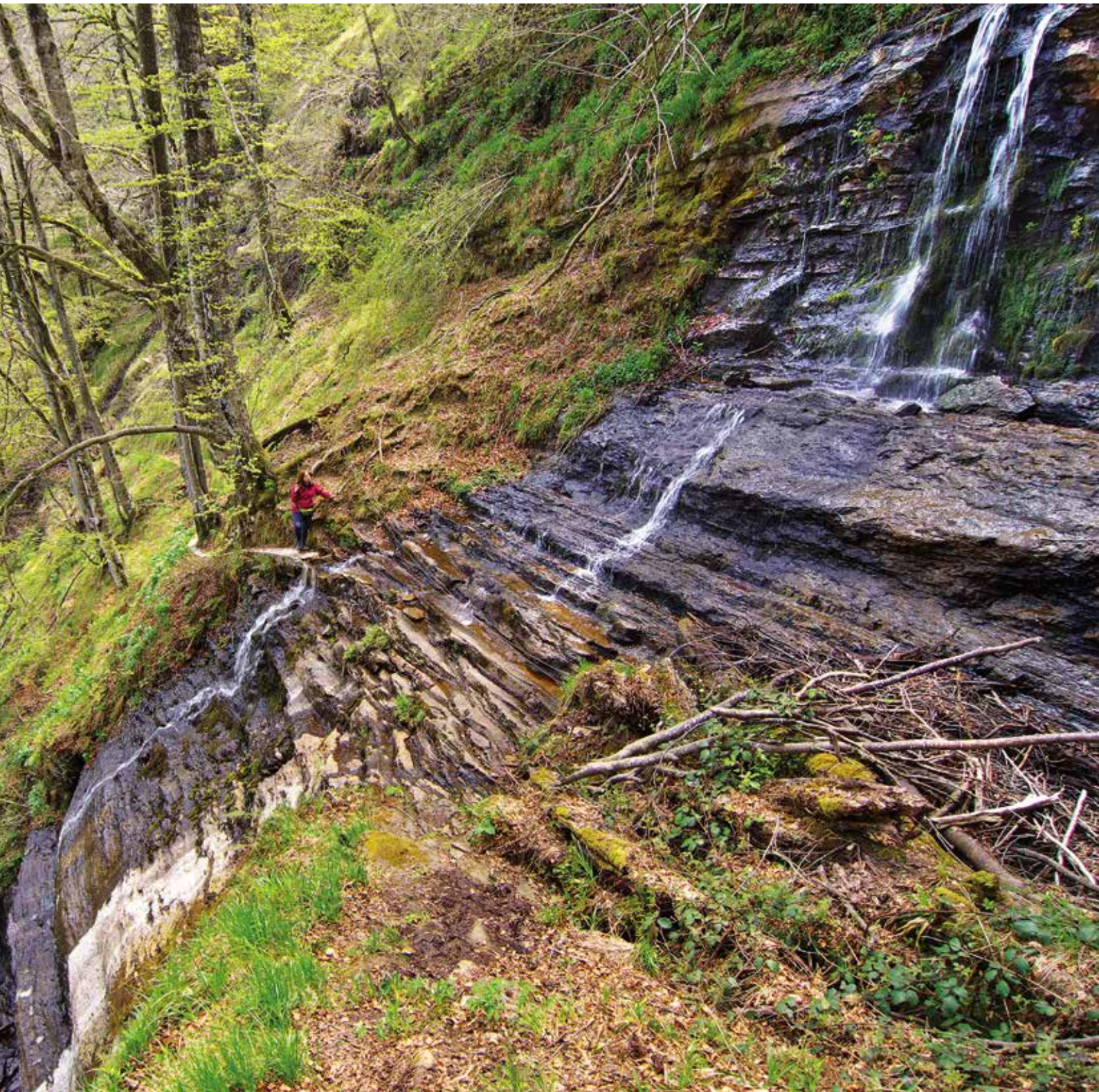
fuerte pendiente de vergencia cantábrica, unido a lo blando de los materiales, ha favorecido una intensa erosión de los cursos de agua, cargados de energía por el considerable desnivel. Por regla general, la incisión de los torrentes ha dependido de la dureza del terreno que atraviesan. Cada banco compacto de arenisca da lugar a un salto de agua, mientras que los bancos blandos se resuelven en tramos de acusada pendiente.

En el aspecto deportivo, varios de estos barrancos posibilitan descensos sorprendentes, de gran belleza por los saltos y bosques que atraviesan. Hace algunos años tuvimos la oportunidad de participar en la apertura de algunos de ellos, abriéndonos paso por parajes totalmente inéditos. Destacaríamos Zalama 1, Ilsos, Torco y Zangosta, en el Torco de las Canales; el tramo superior del río Calera; el de Ezpeleta, el largo barranco de Pozo Negro, el de la Cuesta del Hoyo, y otros de menor entidad en los sectores de Peñarada y Baljerri (Baulaya).

EL TORCO DE LAS CANALES

Merece una atención especial el enorme circo que cae al norte del Zalama, surcado por varias canales que se desploman sobre la cubeta del fondo. Un fenómeno extraordinario en la baja montaña, ejemplo a gran escala de

Paso por la cascada de Rebedules subiendo desde Pozo Negro



Primer descenso del barranco Zalama 1, en el Torco de las Canales. Rápel final de 60 m

hemiciclo erosivo cantábrico[2]. En este lugar sombrío, de difícil acceso, se respira un ambiente salvaje, casi primitivo. Allí se precipitan los aludes que cargan la vertiginosa cara norte del Zalama, arrastrando todo a su paso. Recuerdo especialmente el primer descenso del barranco que denominamos Zalama 1[3], "aterrizando" allí después del último rápel de 60 m. Ese año el invierno fue largo y frío, con un periodo de innivación de más de tres meses sobre los 1000 m de altitud. Pues bien, el 12 de junio todavía quedaba un gran tapón de nieve, de unos 10 m de altura, cubriendo por completo los estrechos de Vulacabra ("Vado de las Cabras") a lo largo de unos 100 m de longitud... a poco más de 800 m de altitud. Ante nuestra sorpresa, las aguas habían abierto su cauce excavando un auténtico túnel helado por el que pudimos salir río abajo.

Desde hace siglos, en las actas de deslindes entre Carranza y Soba recibe el nombre de Torco de las Canales. Los primeros grandes hayedos los encontramos aquí, en ambas márgenes (vizcaína la derecha, cántabra la izquierda). Ascienden hasta los 1000 m aproximadamente, cubriendo laderas de gran inclinación, que nunca han visto la intervención humana. Los corrimientos del terreno son constantes y es fácil ver troncos vencidos. Hasta los mojones entre Bizkaia y Cantabria se iban ladera abajo, razón por la que en el deslinde de 1889 los comisionados de Carranza y Soba acordaron hacer caso omiso de ellos y trazar una línea recta que sirviera de muga[4]. Esa es la razón del trazo recto que observamos hoy en los mapas separando Bizkaia de Cantabria en este lugar.

LOS BOSQUES

La imagen más familiar que tenemos de los hayedos en Bizkaia y buena parte de la montaña vasca nos lleva a asociarlos casi siempre con la montaña caliza (hayedos kársticos basófilos), donde no es posible la repoblación forestal intensiva con fines de explotación y por ello se han conservado. Sin embargo, en Ordunte estamos en otro escenario y es lo que aporta su principal valor. Se trata de hayedos que han persistido hasta nuestros días sobre materiales no calcáreos, sino silíceos. Es decir, estamos en el dominio del hayedo acidófilo atlántico.

Por norma general las manchas cubren laderas de gran inclinación, incluso extrema, como por ejemplo en el circo norte del Zalama. Por eso es frecuente encontrarnos con grandes ejemplares vencidos por su peso y caídos en las cuestas después de los temporales invernales. El bosque se presenta limpio por encima de los 800 m, con el monólogo casi exclusivo del haya, solo interrumpido, en las zonas más bajas, por ejemplares más aislados de fresno, abedul, acebo y roble. Hacia las alturas, sin embargo, los hayedos dan paso a brezales despejados y pastizales dedicados a la ganadería desde tiempo inmemorial. Cerca de los cursos de agua en su camino al valle aparecen las habituales alisedas y bosques de ribera muy bien conservados.

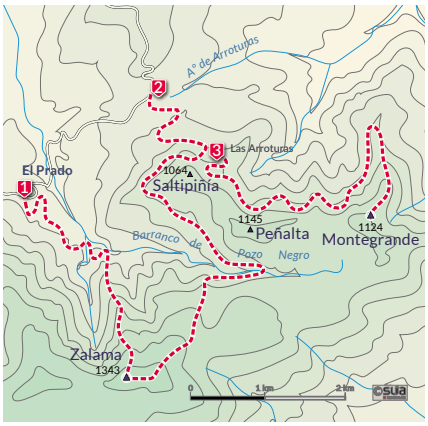
Pasamos ahora a describir 5 vías de ascenso a las cumbres principales de Ordunte por los contrafuertes que las sostienen por el norte, de oeste a este, desde Zalama hasta Burgüeno. Entre esta cumbre y Kolitza obviaremos el robledal del monte Tejea, que merecería capítulo aparte. Podremos así conocer los hayedos ocultos de Bizkaia. A pesar de que esta cordillera se presta a travesías enlazando las cimas por el cordal principal, pensamos que así cada una de ellas cobra una merecida identidad propia.

1.- DIRECTA AL ZALAMA POR EL NORTE

Entre el Torco de las Canales y el barranco Ezpeleta esta montaña presenta un espinazo que ofrece un potente y directo ascenso al Zalama, sin duda el más estético que ofrece esta cumbre, sin sendero definido.

Iniciamos la andadura desde la pequeña ermita de la Ascensión, en el barrio cántabro de El Prado (570 m). Seguiremos la pista de tierra que, bajo el minúsculo cementerio, se encamina al sureste. Sin apenas desnivel va faldeando la montaña, cruza dos pequeños regatos y después del tercero se bifurca (610 m). El ramal de la derecha asciende, pero tomaremos el de la izquierda, que nos deja ante el encajado río Calera. Un sendero de ganado nos permite descender con cuidado hasta vadear el cauce (570 m). En la otra margen, ascendemos hasta ganar un rellano verde en el lomo que baja de la montaña. Es la base de nuestra ruta, un contrafuerte que se desprende casi desde la cima del Zalama. Por él salvaremos directamente todo el desnivel.

Un fuerte repecho entre hierbas altas nos hace salvar varias gradas hasta llegar a la



base de la más alta, con unas vetas de arenisca rojiza que le dan nombre (Peñarrubia). Bordeando hacia la derecha ganamos la espalda de esta pequeña cota (752 m). Luego ascendemos entre los dos cortes siguientes y proseguimos más tendido, atravesando un hermoso robledal en el que se aprecia un sendero. Poco a poco van apareciendo las hayas. Hacia nuestra derecha no perdemos de vista el gran vacío del circo norte, con las cascadas sonando en su fondo. Otra dura cuesta nos hace ganar altura más rápidamente, culminada por el tramo más enriscado. Lo mejor es evitarlo por la izquierda, aunque se puede seguir el filo, con precaución (paso de II expuesto). Al final salimos a terreno despejado (1060 m) en la zona conocida como Ezpeleta, enlazando con amplísimos pastos y brezales de altura hacia el cordal principal de Ordunte. Sin problemas, llegaremos a la cumbre de Zalama (1343 m), con enormes vistas hacia los valles de Mena y Carranza, las montañas de Soba y el Cantábrico al fondo.

2.- ZALAMA DESDE EL BARRANCO DE POZO NEGRO

Antes de llegar a las máximas alturas de Salduero y Zalama, la cordillera de Ordunte desprende un avance hacia el noroeste, dando forma a las cumbres de Montegrande (1124 m), Peñalta (1145 m) y Saltipiñía (1064 m), que forman la sierra Mesada. La depresión que se forma entre ambas es el barranco de Pozo Negro o Rebedules ("río de los abedules"), que es el único de toda la comarca orientado directamente al oeste. Su margen izquierda presenta un hayedo salvaje, por el que se abren paso torrentes de gran belleza (La Canaluca, Vujeral, Cuchillo, Cuesta del Hoyo). Todos alimentan el

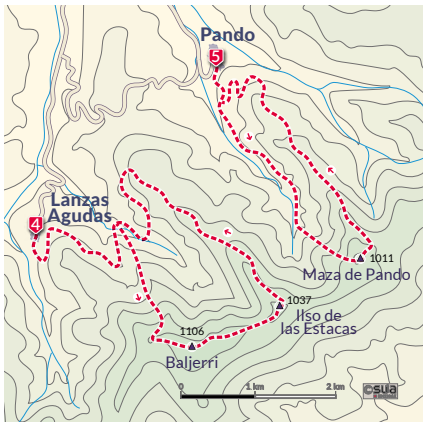
2. ORTEGA Y VALCARCEL, J. *Las montañas de Burgos*. 1974. Así denomina este geógrafo los circos de este tipo que se forman en la montaña cantábrica.
3. 12 de junio de 2005
4. VICARIO DE LA PEÑA, N. *El Noble y Leal Valle de Carranza*. 1975

Vista aérea del Zalama, con los hayedos de Pozo Negro. Rutas 1 y 2

río de montaña que recorre este largo barranco, con un descenso deportivo muy acuático. Desde la pequeña presa de su cabecera (925 m), alcanzable siguiendo una pista desde Las Arroturas, se toma la traza de una pequeña canalización hasta la bella cascada de Rebedules y, casi sin rastro de senda, se dobla el recodo de la montaña para acceder a la zona despejada superior de Fuentelatabla (1050 m). Desde aquí un ascenso diáfano por pastizales nos llevará a la turbera del Zalama y luego a la cumbre.

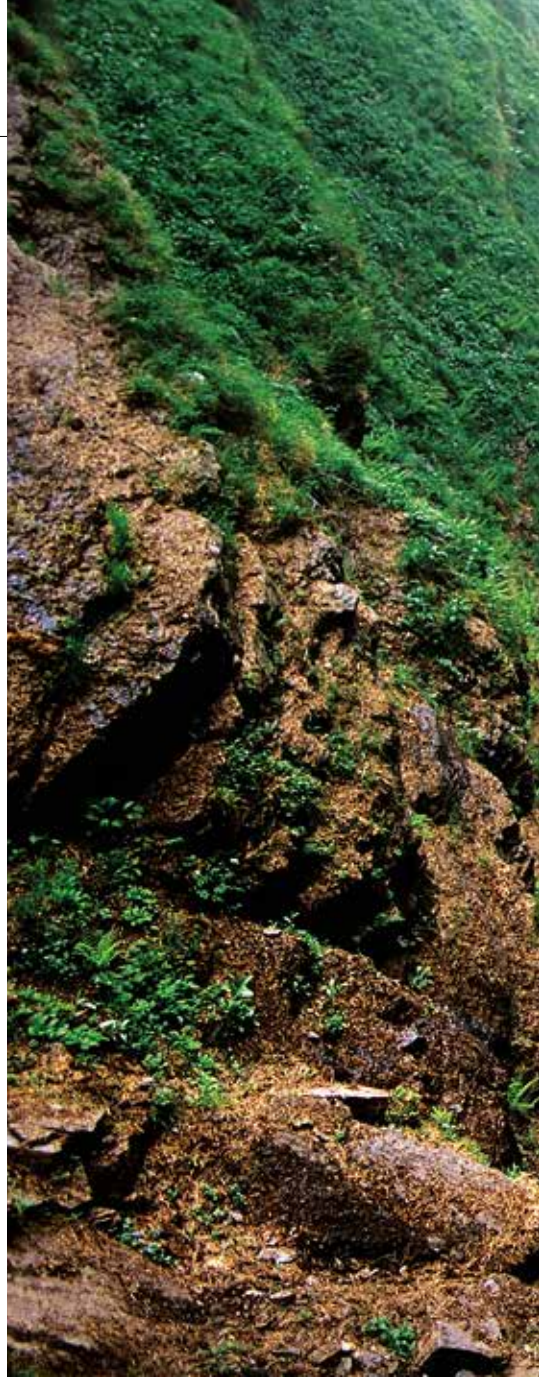
3.- MONTEGRANDE POR EL ESPOLÓN NORTE DESDE LA ARGAÑEDA

Con el nombre de La Argañeda se conoce todo el frente norte de la sierra Mesada, entre Saltipiñía y Montegrande, que describe un amplio anfiteatro cubierto de hayedo entre los 700 y 950 m aproximadamente. Por debajo de esta cota se extienden las repoblaciones de coníferas. Un recorrido PR atraviesa estos bosques manteniendo unos 800 m, la Senda del Guarda (PR BI 122). Esta ruta, que enlaza el collado de Las Arroturas con el Kolitza, se ha abierto hace algunos años con acierto, combinando antiguas trazas de sendero en unos casos y en otros abriendo un camino nuevo en las laderas. Recorre todo el frente norte de la cordillera en unos 30 km, y quizá La Argañeda es el paraje más bello que atraviesa.



El flanco oriental de La Argañeda está presidido por un contrafuerte, también conocido por Peñalarga, que desprende Montegrande o Salduero tontorra (1124 m). Comenzando en Las Arroturas, utilizando la Senda del Guarda nos situaremos en el rellano de La Brena. Desde aquí se afronta esta elegante vía, con la pendiente cortada por sucesivos resaltes. Los vamos superando sin dificultad técnica, por un lado, o por otro. Tan sólo hay que poner las manos en el escalón central (Mazorredondo, 1053 m), un poco más grande que los demás. Al ir ganando altura vamos dominando un enorme paisaje hasta el Cantábrico. Por fin, el tramo final, un poco más afilado, nos coloca en la cima despejada de Montegrande.

Ante nosotros se extiende al sur un enorme espacio de rasos de altura, una penillanura sostenida sobre los 1100 m en la que el escaso drenaje ha favorecido la formación de turberas (Llana de Salduero). Podremos recorrer luego toda la sierra Mesada por las alturas, pasando por Peñalta, hasta Saltipiñía. En el collado entre estas dos cumbres encontraremos la pista que nos devuelve a Las Arroturas.



4.- BALJERRI[5] - ILSO DE LAS ESTACAS DESDE BAULAYA

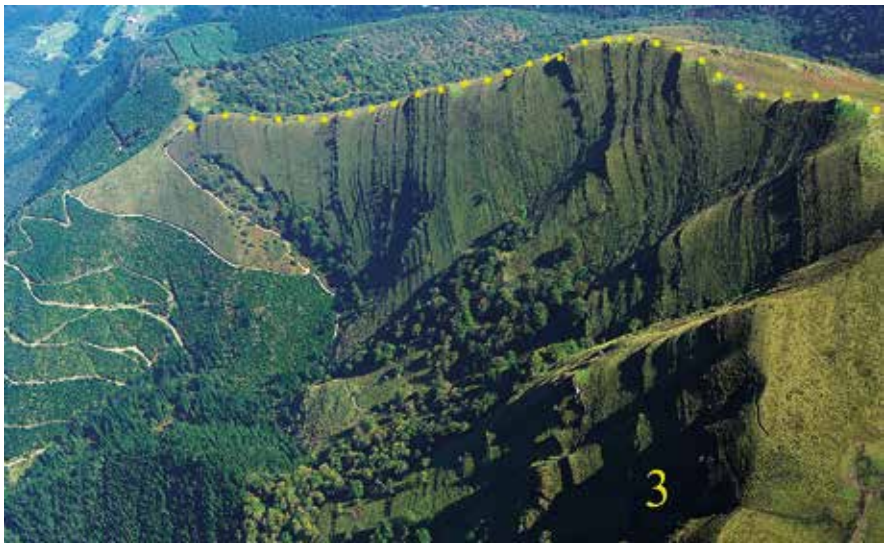
Los hayedos de este sector, entre las cotas de 600 y 900 m, se consideran como los más extensos de Bizkaia. Una buena manera de conocer este entorno es subir a Baljerri por el espinazo que proyecta al noroeste y descender por el contrafuerte del Ilso de las Estacas, sin duda el más marcado de toda la cordillera.

Partiremos desde Lanzas Agudas, cuyo curioso nombre viene al parecer de la antigua fama de que gozaban las lanzas de fresno allí fabricadas. En este lugar consta que se mató el último oso en 1816, lo que da idea de los grandes bosques que cubrían sus alrededores. En

5. Sería más correcta la denominación "Valjerri" para esta cumbre, siguiendo a la máxima autoridad científica en toponimia carranzana, Isabel Echevarria Isusquiza, en *Corpus de toponimia carranzana* (1999). Se trata de un rastro toponímico preindoeuropeo, igual que "Ordunte" o el erróneamente eusquerizado "Carranza".

Tapón de nieve compactada en pleno mes de junio, a 800 m. Estrechos de Vulacabra

la parte superior del pueblo, junto a una marquesina de parada de autobús, sale un camino hormigonado hacia el sur por el que comenzamos la andadura (400 m). En unos 200 m. tomamos otra pista de piedras a la izquierda, que sube primero en fuerte pendiente y luego se allana, llevándonos hacia el barranco del río Baljerri a media altura por la margen izquierda. Pronto nos adentramos en la umbría del hayedo, que se hace protagonista en esta ladera. Algunos enormes ejemplares son dignos de mención. Ignoramos un par de pistas que salen a la derecha. La pista principal que seguimos cruza un arroyo con varias cascadas (595 m). Prestaremos atención, ya que en el siguiente recodo que dobla la pista deberemos comenzar un fuerte ascenso directo por el mismo eje de esta especie de espolón que se eleva hacia



Vista aérea del contrafuerte norte de Montegrande desde La Brena. Ruta 3

Cordal de Ordunte desde Burgüeno, con los contrafuertes de Maza de Pando e Ilso al fondo

el SE y nos llevará directamente casi hasta la misma cumbre de Baljerri, mientras la Senda del Guarda discurre por la vertiente oriental de este lomo de la montaña. Subimos por el brezal entre pequeños robles y algún que otro acebo, que más arriba van dando paso a las hayas. Alcanzamos un rellano (720 m) y luego superamos fácilmente una serie de gradas, la última por una pequeña brecha. El terreno no tiene más dificultad que la dura pendiente. Otro rellano superior da paso a una bella zona despejada en la que se halla la caseta de los Frailes, de piedra con su tejado de lajas (920 m). Un último repecho nos deja sobre la cordillera (1000 m), viéndose por primera vez el valle de Mena y los montes de La Peña, al norte. Ahora enfilamos a la izquierda, pasando una pequeña charca para dirigirnos al punto más alto. Una loma herbosa despejada, típica de todas las cumbres de Ordunte, nos deja en la cumbre de Baljerri (1106 m).

Lanzas Agudas bajo los bosques de Baljerri. Ruta 4 enlazando Baljerri – Ilso de las Estacas. Vista desde Cotobasero

Ahora seguimos la marcada senda del cordal hacia el este. Por la izquierda, las cortadas de Baljerri caen casi en vertical sobre el barranco. Para acceder a la siguiente cumbre el camino rodea unos resaltes por la derecha. Ponemos así bajo nuestros pies el piso Ilso de las Estacas o de Pedranzo (1037 m). Para el descenso, como hemos dicho, seguiremos el potente espolón que se desprende hacia el norte, muy llamativo, cayendo en sucesivos resaltes a modo de pequeñas proas. La más destacada es Picobasero (957 m). Cuando acaba la serie de resaltes, en la cota 867, deberemos bajar monte a través (bastante limpio y evidente, con brezos y árgomas bajas) hasta dar con el vado de la pista en Baulaya (600 m), en el punto donde cruza el arroyo del barranco (balizaje). Aquí tendremos la sorpresa de las cascadas de Baulaya, que proceden de las aguas que vierte el barranco. Sólo nos queda seguir la pista, que es la misma por la que empezamos la marcha, en el sentido de retorno a Lanzas Agudas.

5.- MAZA DE PANDO DESDE EL RÍO BERNALES

La siguiente cuenca es la del río Bernales, hundida entre los brazos de llso de las Estacas y Maza de Pando. El bosque del fondo de esta cubeta es quizás el más salvaje y variado de todos. Vamos a describir una directa a la Maza, también conocida como Pico de la Raigada, desde este entorno, fuera de senderos, bajando luego por el contrafuerte de Saldespinillas.

Llegados a Pando, dejaremos el coche en la parte superior del pueblo, donde sale una pista en dirección sur (300 m). Unos metros más adelante tomaremos otra más difusa que sale por su derecha y baja algo, atravesando una repoblación de pinos. Por ella iremos a nivel recorriendo la margen derecha del barranco del río Bernales, cuyo rumor nos acompaña. Al frente, cerrando el anfiteatro final, emerge la cara norte de la Maza de Pando flanqueada por el bravío cordal de las Pinillas, al este. Un poco a la derecha de la cima se marca el potente espolón que nos subirá directamente a ella, cubierto de hayas por su izquierda. Hemos de fijarnos bien, ya que luego el bosque apenas nos dejará ver su base. La pista acaba (310 m) y seguimos a media ladera, fuera de senderos, entre avellanos, castaños, robles y hayas. Apartando ramas de vez en cuando y sin subir mucho respecto al río iremos avanzando. Este tramo puede ser dificultoso con la vegetación más crecida en primavera. Una vez en la cabecera, en un entorno especialmente salvaje, cruzaremos el arroyo hacia la derecha, situándonos en la base del espolón (480 m). El primer tramo es una fuerte pendiente tapizada de árgomas. Pronto tomamos altura y vemos todo el barranco que hemos recorrido. Seguimos con fuerte desnivel manteniéndonos por la vertiente derecha. Algunos resaltes de arenisca nos hacen buscar el paso más cómodo y poner las manos, pero sin dificultad. Llegamos a un primer rellano (800 m) y las árgomas dan paso al brezal. Pasamos por un segundo rellano llamado Sial (850 m), con algunas hayas sueltas. Hacia arriba vemos el tramo final -más tumbado- hasta la cumbre (1011 m), viendo el cordal que enlaza con el vecino llso de las Estacas poblado de hayas por su parte superior. Uno de los pocos sectores de la cordillera en que esto sucede, pues por lo general la zona somital de Ordunte se presenta despejada.

El cordal que se desprende hacia el norte hasta Pando nos servirá para el descenso, siendo la ruta normal por este lado. En su tramo medio, los salientes o proas de arenisca característicos son las "Pinillas", de ahí la denominación de los pastores como "Saldespinillas" (que es una evolución de "Sel de las peñillas"). El terreno es fácil, esquivando los primeros resaltes y el principal, Saldespinillas (851 m), por la vertiente derecha (en el sentido de descenso), pasando por las ruinas de una antigua majada pastoril. Aquí enlazaremos con una hermosa senda que nos llevará hasta la zona llana del campo del Avellano. Desde aquí una pista de tierra conduce a las casetas del Bernacho. A la izquierda, un ramal pedregoso baja a conectar con la pista principal. Por ella llegaremos a Pando.

La Senda del Guarda se esconde en el bosque

HAYEDOS DE BURGÜENO

Por último, reseñamos las manchas de hayas en la vertientes norte y oeste de Burgüeno, más estrechas que en el resto de la cordillera, pero también dignas de mención. Desde los llsos de Ribacova (735 m), a donde llega una suave pista que arranca del puerto de la Escrita, se puede recorrer una senda que atraviesa hacia el este el hayedo de la cara norte, ganando el cordal suavemente para cambiar luego el sentido de la marcha accediendo a la cima (1044 m). Siguiendo la cuerda hacia el oeste, cuando se allana el terreno por debajo de los 900 m encontraremos el inicio de otra senda que nos llevará entre las hayas de la cara oeste hasta Ribacova de nuevo.

Ruta 5 por el contrafuerte norte de la Maza de Pando. Vista desde Saldespinillas